

## GLOBALIZACIÓN COMO ESTRATEGIA DE DESARRAIGO ECOSOCIAL. UNA MIRADA DESDE LA GRAN TRANSFORMACIÓN. | GLOBALIZATION AS A STRATEGY OF DISEMBEDDING ECOSOCIAL. A LOOK FROM THE GREAT TRANSFORMATION.

Recibido: 30/09/2023

Aceptado: 23/09/2024

<https://doi.org/10.46661/rec.11370>

Joaquín Romano Velasco

romano@uva.es

Universidad de Valladolid.

María de las Mercedes Molpeceres Abella

mariamercedes.molpeceres@uva.es

Universidad de Valladolid

### Resumen

El amplio reconocimiento de las aportaciones al estudio de la globalización de Polanyi (1944) en *La Gran Transformación*, nos ha llevado a revisar la actualidad de su propuesta para la deslegitimación del mercado global como estrategia de los poderosos para el desarraigo social de la economía. Nuestro segundo objetivo será determinar el papel de las burocracias internas de los Estados nación para extender la globalización, aplicando el estudio a los casos de la globalización académica y las ciudades globales, que ejemplarizan la conversión del trabajo y la tierra en mercancías ficticias. Como tercer objetivo, exploramos a través de la literatura y las comunidades de prácticas las vías de resistencia convergentes a las propuestas por Polanyi, impulsoras de soluciones o respuestas germinales a la segregación clasista de la globalización.

Informamos la vigencia tanto de las metodologías como de las principales conclusiones que reveló Polanyi, si bien la deriva del mercado desregulado ha llegado a escenarios de financiarización y desarraigo que van más allá de su trabajo original. Aplicando un enfoque antropológico sustantivo, reconocemos la necesaria complicidad de las élites burocráticas nacionales-locales en la expansión de la globalización, revelando el alcance de sus mecanismos de acción para llevar al ámbito del mercado bienes y servicios de naturaleza comunal o pública. Finalmente, significamos las acciones de resistencia frente a la globalización, que a modo de soluciones lleva a exigir en las investigaciones económicas una base cultural y biofísica en la que sustentarse. Y como soluciones prácticas, reconocemos prácticas naturales y culturales alternativas de reorganización comunal, tanto en países de la periferia como del centro, que en la actualidad representan oportunidades participativas frente a las democracias secuestradas.

**Palabras Clave:** *gran transformación, financiarización, arraigo, burocracia, mercancías ficticias, comunales.*



## Abstract

The widespread recognition of Polanyi's (1944) contributions to the study of globalization in "The Great Transformation" has prompted us to reassess the relevance of his ideas concerning the delegitimization of the global market as a strategy of the powerful for the social disembedding of the economy, applying a substantive anthropological approach. Our secondary objective is to analyse the role played by the internal bureaucracies of nation-states in facilitating globalization, utilizing case studies from the realms of academic globalization and global cities, that exemplify the conversion of work and land into fictitious commodities. Finally, our focus extends to exploring potential avenues of resistance, drawing insights from literature and communities of practice, aimed at addressing the challenges posed by the disruptive aspects of globalization.

We firmly uphold the validity of both Polanyi's methodologies and the primary conclusions he drew, despite the contemporary trajectory of the deregulated market that has led to financialization and uprooting scenarios beyond the scope of his original work. In this context, we shed light on the necessary complicity of national-local bureaucratic élites in the expansion of globalization, revealing the scope of their action mechanisms to bring collective goods and services of public utility into the market sphere. Additionally, we investigate the various forms of resistance against globalization, which, as potential solutions, demand a cultural and biophysical foundation for economic research to build upon. As practical solutions, we advocate for a return to the examination of the natural environment as a threatened essential habitat, while acknowledging alternative cultural practices for communal reorganization. These practices, found in both peripheral and central countries, currently offer participatory opportunities in response to the erosion of democratic processes.

**Keywords:** *great transformation, financialization, roots, bureaucracy, fictitious commodities, common.*

---

## INTRODUCCIÓN

Reflexionar la globalización en el contexto de inmediatez y parcialidad que caracteriza las sociedades del siglo XXI requiere tomar una cierta distancia espacio-tiempo, y simultáneamente una aproximación al entorno cercano en el momento actual, en el que se materializan las transformaciones integrales promovidas por el modelo económico dominante de base capitalista. Lo cual muestra la amplitud o complejidad del reto, requiriendo focalizar el análisis, acotar los límites en los que se realiza, y nos sitúa ante un reto de extrema dificultad. La propia lectura de quienes previamente han aportado reflexiones trascendentes sobre este fenómeno arroja al mismo tiempo luz y sombras que sumen la conceptualización de la globalización en la maraña de contradicciones institucionales en las que este orden se plasma.

Focalizamos la noción de globalización en su estrecho vínculo con el de las dinámicas de transformación, que pueden ser reconocidas y examinadas en dos marcos conceptuales contrapuestos, el neoliberal hegemónico, que la enmarca estrictamente en el espectro disciplinar y reduccionista del progreso económico mercantil, frente al cual se significa un marco ecosocial, transdisciplinar y sistémico, para el que la transformación representa una conmoción vital involucionista en todos los órdenes nunca antes conocida.

El primer marco lleva a visibilizar la globalización como lógica de transformación económica consustancial a la expansión de sistema capitalista. Este referente formal es el que adoptan los principales organismos internacionales, impulsores de la globalización dogmática. Como el FMI (1997), para el que la globalización se ciñe a la creciente interdependencia económica de los países a escala mundial, y se presenta como resultado óptimo en la extensión de la liberación global a la capitalización de los mercados. De ese modo, esta visión actualiza y reafirma en la globalización la idea de progreso y libertad, fuertemente ligada a la racionalidad de mercado, basada en la propiedad privada y el egoísmo individual, que en la edad moderna se impuso bajo el propósito de superar la ideología feudal medieval.

Este marco arroja las sombras del dogmatismo patente en su propia disciplinariedad, al sustentarse en el reduccionismo económico de su construcción teórica. Los incontables autores enmarcados en ideologías neoliberales que abrazan la globalización suelen acudir a medidas de bienestar directamente correlacionadas con las de crecimiento. Ciertamente cada vez más sofisticadas y abiertas a la consideración de parámetros no

económicos (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009; Eurostat, 2017), pero que se muestran inocuos para alterar la lógica dominante de desregulación global de los mercados, y en general la perpetúan.

Dado que los modelos neoliberales tan calculados, extienden en la práctica sus consecuencias incalculadas más allá de lo económico, han suscitado significativas críticas y propuestas a contracorriente, que arrojan luz sobre las otras caras de las transformaciones del capitalismo, esencialmente sectarias y destructivas tanto en los ámbitos sociales y ecológicos, como en los propiamente económicos. Estas conforman el segundo marco de interpretación de la transformación ecosocial, radicalmente opuesto al capitalismo, y consiguientemente a la noción de globalización que extiende. Toma sus raíces en valores sociales no dogmáticos derivados del sentido de participación en un sistema cultural y natural más amplio, como la cooperación, la justicia social, la igualdad, la solidaridad, el arraigo y la adaptación ecológica.

Esta literatura congruente a esos valores ecosociales, por su misma contraposición al enfoque hegemónico, sin embargo, se ve menoscabada y tergiversada, marginando la difusión de sus referentes. Destacamos en este artículo las aportaciones ofrecidas por Polanyi para comprender el alcance transformador de la globalización de los mercados. En su obra más signficada, *La Gran Transformación*, publicada en 1944, siguiendo una metodología antropológica sustantiva, pone en cuestión un orden capitalista o de mercado desregulado, y es considerada pionera y referente para los críticos de la globalización (Polanyi-Levitt, 2014). Nos proponemos reconocer la actualidad de su radical propuesta, cuyas visionarias contribuciones permiten ofrecer una lectura integral, significativa e interdisciplinar de la globalización, enclavándola como medio estratégico para extender la dislocación o desarraigo de la esfera económica de la política o social.

El hecho de que en 2024 hayan transcurrido ochenta años desde su publicación, y sus propuestas de integración de la economía en la sociedad sigan alentando un amplio debate académico y político, permite testimoniar tanto su relevancia como el escaso avance en el aprendizaje colectivo significativo de lo que es y conlleva un mercado desregulado. Es decir, la escasa comprensión del *Satanic Mills* (los Molinos del Diablo), metáfora que empleara Polanyi (1944) para describir el mecanismo destructivo de la economía de mercado, y el desconocimiento de las posibilidades para deslegitimar el mercado global como herramienta de los poderosos.

La visión de la globalización como escenario perfecto para extender el *mercado desregulado* resulta de difícil comprensión cuando se saca del dogmatismo del crecimiento económico, del poder de las élites y las pérdidas de democracia. Un término fundamental para comprender *La Gran Transformación* es el cambio de reglas o desregulación de mercado respecto a cualquier precedente cultural, conducidas a la conversión de los bienes trabajo, tierra y dinero en *mercancías ficticias*. La desregulación no implica la ausencia de instituciones, sino un intervencionismo determinante del Estado.

En este trabajo evidenciamos el papel de los Estados nacionales en la legitimación y cesión de competencias a las fuerzas globales, para que su gobierno quede bajo la esfera del mercado. Más específicamente el de las élites burocráticas que resultan de su organización en categorías mimetizadas con las del mercado. Metodológicamente, en primer lugar, empleamos el estudio de caso para observar los procesos de globalización mercantil de dos bienes provisionados por los Estados representativos del trabajo y la tierra, cuya esencia no es mercantil. Consideramos, de un lado, las transformaciones en el sistema universitario español como modelo de reducción a la condición de mercancía del trabajo de producción académica financiada públicamente. De otro, las transformaciones vinculadas a la ciudad global, como modelo de simplificación del bien comunal tierra, no producido por el hombre, y su puesta a disposición de unos mercados que necesitan implicar tanto al propio suelo urbanizado, como a los suelos naturales y los agrarios. Estos dos casos no se presentan como independientes, sino que nos interesamos por conocer como la mercantilización de la tierra arrastra a la del trabajo y viceversa, lo cual lleva a reconocer como fuerza superior que las implica la de mercantilización del dinero.

En segundo lugar, siguiendo el enfoque sustantivo de las relaciones humanas con su entorno, exploramos prácticas de resistencia a las transformaciones inducidas por los mercados desregulados. Analizamos la relevancia de los movimientos sociales contrarios al neoliberalismo, que para Polanyi-Levitt (2014) es una de las aportaciones de Polanyi insuficientemente reconocidas. En este orden, justificamos la necesidad de profundizar en enfoques

académicos transdisciplinarios que tomen el medio biofísico como referente, y examinamos las posibilidades que en la actualidad ofrecen los movimientos comunales para impulsar cambios efectivos o radicalmente transformadores, promoviendo el aprendizaje hacia la organización colectiva que lleve a la desaceleración materialista. Lo cual no implica pasividad, sino un activismo vitalista que se resiste a ser parte de una racionalidad globalizadora economicista, para reconocerse en la esfera cultural comunal, la única coherente con la reintegración de la humanidad en los sistemas ecosociales.

## LA GLOBALIZACIÓN MÁS ALLÁ DE LA GRAN TRANSFORMACIÓN

El deseo de imponer un determinado orden socio económico a escala planetaria ha estado históricamente muy presente en las políticas dictadas por quienes institucionalmente han ostentado en algún momento el poder para imponer un determinado modelo cultural, sean dinastías, regentes, emperadores, gobiernos o doctrinas. Todas ellas han operado distintas transformaciones civilizatorias, si bien destacan por su alcance las derivadas de la idea actual de progreso, extendida desde el siglo XVI por el mecanicismo, que se impuso como fundamento para superar una estancada y endogámica estructura feudal. Las aportaciones de pensadores como Locke, Descartes o Bacon, que reconocen en el ser humano la capacidad del saber para transformar el entorno, y su crecimiento acumulativo a lo largo del tiempo, desarrollaron el mito de progreso, sustentado en una idea de libertad, fuertemente anclada a la de propiedad privada, pero reservada a unas élites que ostentaban el poder económico a través del dominio del poder político, y para las que la democracia o la justicia social son conceptos ampliamente discutibles.

La idea de globalización económica asociada a la de progreso únicamente se sostiene en sus propias contradicciones espaciales y temporales. Como describe McMichael (1997) desde la cuestión agraria, la globalización alcanza su condición hegemónica en el contexto nacionalista de la supremacía del Estado británico del siglo XIX, y su objetivo de preservar el poder colonial tras la extensión de la descolonización y la creación de los nuevos Estados nación. El mecanicismo trajo avances tecnológicos ligados al desarrollo industrial, que revolucionaron el transporte y el comercio internacional, entre otros, pero fueron puestos al servicio de unas élites cuya ideología de dominación global derivó en la postcolonización, y estuvo muy presente tanto en el origen de las grandes guerras mundiales, como en la concentración de poder resultante.

La expansión del sistema capitalista en la postguerra ha requerido el diseño e impulso de una estrategia institucional de desregulación, cuyas transformaciones de fondo quedasen encubiertas por cambios de formas, como la imagen social del Estado del Bienestar o los mismos avances tecnológicos. Para comprenderlo, una de las aportaciones claves de Polanyi (1944) fue el concepto de *economía desarraigada*, conforme al cual el sistema de mercado se situó en una órbita diferente a la de la sociedad, introduciendo una economía que administra con leyes propias, desplazando a las relaciones sociales de base familiar y comunitaria, así como a la comprensión de las relaciones con la tierra y los límites que ello conlleva. Estrechamente ligado a este concepto, Polanyi desarrolla el de *mercancía ficticia*, considerando que incluir al trabajo, la tierra o el dinero en los mecanismos del mercado supone subordinar a las leyes del mercado la sustancia misma de la sociedad, configurando *la sociedad de mercado*.

En ese nuevo escenario al que la economía evoluciona, Naredo (2003) subraya no serán necesarias prácticas esclavistas para que los engranajes humanos se muevan al ritmo prefijado. Identificable con la imagen de engranaje humano que ofreciera Chaplin en *Tiempos Modernos*. Si bien, para Polanyi (1944) esa misma mercantilización humana es la que originará resistencias sociales. Lo que llamó el *contramovimiento* capitalista, en el que se unen fuerzas tan contradictorias, pero socialmente útiles, como la relatada por Polanyi (1947) entre la aristocracia terrateniente y el campesinado en Europa a finales del siglo XIX, para contraponer a la economía de mercado leyes reguladoras sobre los cultivos, vertebrando el movimiento de oposición a las importaciones baratas de cereal de un Nuevo Mundo bajo estructuras neocoloniales, que amenazaba la destrucción total de su sociedad.

Polanyi (1944) muestra la contribución de la investigación antropológica de la economía para dar rigor a las críticas a la extensión del sistema de mercado desregulado, cuestionando su racionalidad basada en el egoísmo

individual, desarraigando el comunitarismo imperante en otras etapas y culturas. Las transformaciones que expanden el sistema capitalista hasta hacerlo hegemónico tienen a la globalización como base o clave estratégica del mercado en su retroalimentación desde el conflicto ecosocial. La sociedad de mercado constituye un ejercicio constante de innovación destructiva que cuenta con la misma base teórica neoliberal que anunciase Schumpeter, siendo en la práctica no un producto del éxito del mercado, sino de la generalización de sus fallos. La única forma en que ese modelo fallido podía perpetuarse, y no caer en su propio colapso, es poner bajo su control a todas las instituciones. Lo que para Chomsky (1999) muestra la evolución en el desarrollo de un sistema procorporativo en el orden global, basado en políticas económicas y políticas que ponen el ámbito público al servicio del poder privado. Institucionalizando la corrupción y socavando la democracia al anteponer el afán de lucro de las élites a las necesidades más amplias de la población.

En el siglo XXI se ha ido un paso más allá de la *gran transformación*, que Polanyi-Levitt (2013) describe como la *gran financiarización*. Desde la crisis del sistema fordista en los años 70, los mecanismos financieros han impulsado la globalización a otro nivel, mediante el desacople del capital financiero y el capital productivo, desarrollando su propia dinámica de acumulación independientemente de la dinámica de la producción real, a la que ha pasado a controlar. Pese al reconocimiento del papel de la financiarización para crear y extender los escenarios de fuerte auge y crisis económica, los riesgos de la expansión financiera con la desregulación de los mercados financieros no han sido adecuadamente comprendidos (Lapa, 2017). Al contrario, más bien ha prevalecido una visión liberal que reconoce el elevado endeudamiento empresarial y bancario multinacional como motores del crecimiento.

El hecho de que los poderes financieros estén consiguiendo sostener la hegemonía capitalista merced a la globalización, nos suscita dos preocupaciones esenciales, convergentes con las que Polanyi (1944) plantea. En primer lugar, por qué y cómo los Estados nación son dominados o se hacen cómplices de las fuerzas globalizadoras, para que estos desregulen los bienes comunales en favor de élites mercantiles globales, repercutiendo todos los costes sobre la sociedad y la naturaleza. Y, en segundo lugar, nos preguntamos si realmente los niveles de ilusión económica, perspeticidio y desarraigo social llega a unos extremos que impiden una reacción colectiva a la altura de la presión ecosocial ejercida por esas fuerzas, o, por el contrario, la reacción es inevitable y se está produciendo.

## **PAPEL DE LOS ESTADOS Y LAS BUROCRACIAS NACIONALES EN LA GRAN TRANSFORMACIÓN**

El pensamiento de Polanyi contenido en *La Gran Transformación* indudablemente se vio influido por el singular momento de conflicto en que vivió, dos guerras mundiales, la Gran Depresión, o el auge del fascismo, pero trascendió al mismo al conectar su origen con las fuerzas liberales que desde hacía tiempo venían estableciendo el fundamentalismo del mercado autoregulado, advirtiéndole que lejos de diluirse, en la postguerra se habían visto reforzadas por el escenario de bloques resultante. En ese escenario, los Estados nacionales procedieron a la normalización institucional de la globalización hegemónica producida por esas fuerzas. Lo cual puede ser interpretado como una debilitación inevitable de los Estados, pero también como reconocimiento de que en la práctica siguen jugando un papel clave en las transformaciones.

Polanyi confiaba de hecho que el Estado, como agente fundamental en la creación de los mercados desregulados, ante los efectos destructivos originados, se convirtiera en el principal órgano de *autoprotección social*. Con un mayor escepticismo, Brand (2023) considera a los Estados cruciales en "dar cierta durabilidad a los intereses y constelaciones de fuerzas, para organizar compromisos y alianzas y una posible hegemonía". Es decir, que pueden erigirse en órganos tanto de protección social frente al mercado, como en impulsores de la liberalización del mercado, siendo suficiente un elemental análisis presupuestario para determinar el papel que realmente están asumiendo.

Se constata que, en los países desarrollados de occidente, los Estados han venido aumentando su participación en la actividad económica, medida por su PIB, alcanzando a lo largo del siglo XXI niveles próximos al 50 por 100. En 2022, el gasto público representó en España un 47,8 por 100, en Francia un 58,10 por 100, en Alemania un 49,70 por 100, y en Estados Unidos llegó a cifras récord del 43,02 por 100. Generalmente se ha imputado este aumento del gasto público al desarrollo del Estado del Bienestar, sin embargo, existen evidencias empíricas

de que en el siglo XXI las políticas de protección social de los Estados nación se enfrentan a un futuro incierto (European Commission, 2023). La cuestión es reconocer si esa incertidumbre responde a la ineficiencia fiscal de la protección social nacional o al desplazamiento a los ámbitos mercantiles globales.

Del lado del gasto público, se observa tanto el aumento de transferencias y contratos de los Estados nacionales a los sectores empresariales de producción tecnológico-industrial multinacionales, que incluyen los crecientes en armamento. Y al tiempo hacia los financieros, derivados no solamente de una traslación de sus competencias en la política monetaria, sino de dependencia al crédito del consumo de las familias encarecido con la imposición indirecta, y de recursos en base a una deuda pública que ha empezado a superar el 100 por 100 del PIB en muchos países. Así, la de España se situó en el 113,2 por 100 en 2022. Además, la privatización de la parte rentable de las producciones de bienes o servicios públicos esenciales, como la educación, sanidad, transporte o la defensa y seguridad, se ha conducido al sustento de los oligopolios que a nivel global dominan sin competencia los sectores privados editoriales, farmacéuticos o armamentístico, entre otros.

La partida de gasto público que previsiblemente crezca más en la siguiente década será la correspondiente a los intereses financieros, por la combinación explosiva que deja la aludida financiarización, del alza de los tipos de interés, situado por el Banco Central Europeo en un 4,25 % a mediados de 2023, con el aumento del peso de la deuda pública. Los grandes acreedores financieros se convierten de ese modo en los grandes beneficiarios de los Estados, lo que explica en parte la dependencia de los Estados respecto a las corporaciones globales.

Del lado de los ingresos, el signo de la transformación es aún más claro. Las reformas fiscales de las últimas décadas han venido asentadas en la ideología del capital global como única fuente en la creación de riqueza nacional, lo que ha desplazado la carga fiscal a la imposición directa sobre el trabajo y a la imposición indirecta al consumidor. En definitiva, a la mayoría de los ciudadanos que actúan como personas físicas, conformando sistemas regresivos que aumentan la desigualdad. Al tiempo que se han extendido los beneficios fiscales de las corporaciones jurídicas, particularmente las que se mueven en el marco de la globalización, en el que proliferan los refugios o paraísos fiscales facilitados por la desregulación fiscal y financiera en ese orden global. De hecho, los refugios fiscales son los mismos que los financieros. Este problema ha sido reconocido por la propia OCDE, así como la falta de voluntad para encontrar un acuerdo de Estados para implantar una resolución efectiva (Ramos, 2015). De ese modo, los Estados nacionales están siendo el principal instrumento para detraer tributariamente recursos privados de las personas físicas, hasta un nivel confiscatorio con las rentas más bajas procedentes del trabajo, para pagar unos consumos y unas deudas públicos que estas ni crearon ni de las que se beneficiaron.

Los informes oficiales y la doctrina dogmática, sin embargo, desvían las causas del aumento de la actividad pública a escenarios coyunturales y circunstancias exógenas que han introducido fuertes desequilibrios fiscales y tensiones inflacionistas, como la pandemia del Covid19 o las guerras en Ucrania y en Oriente Próximo. La actual tendencia al aumento de las desigualdades, en prácticamente todos los países, enfrenta una lectura hegemónica según la cual es perfectamente asumible socialmente si con ello se ha logrado a través del mercado global mejorar las condiciones de vida de toda la población, con otra para la que es incompatible mejorar la seguridad y condiciones de vida con el crecimiento basado en la destrucción de las relaciones ecosociales.

Las evidencias empíricas de los efectos de desestructuración social y degradación ecológicos a escala global, testimoniados por las propias Naciones Unidas, claramente advierten que los Estados se están conduciendo por la visión hegemónica. Lejos de haber establecido marcos institucionales capaces de impulsar regulaciones efectivas para fortalecerse frente a las derivas financieras globales y conformar el Estado del Bienestar promoviendo sistemas de protección social y ecológicos universales, preservando el arraigo en las comunidades tradicionales, se han conducido el anclaje institucional y legitimación del poder de las instituciones globales mercantiles en el propio sistema estatal.

Para entender los mecanismos en que los Estados reconocidos como democráticos actúan o son influidos, debemos comprender sus propias estructuras organizativas, particularmente las políticas y burocráticas, en las que se resuelven los procesos de toma de decisión. Se trata de analizar en qué medida esas estructuras se han diseñado para el servicio al mercado, siendo el móvil económico el determinante de su actuación, o si, por

el contrario, llevan incorporadas bases sociales y ecológicas capaces de arraigar estos valores en la actividad pública, como debiera ser. El fenómeno del oportunismo o la corrupción en el ámbito de lo público ha sido particularmente considerado en las teorías de la burocracia bajo diferentes enfoques, que pueden ser conducidos a los neoliberales que consideran la posibilidad de controlar el papel económico de los burócratas y el crecimiento del Estado (Niskanen, 1971), y los que como Marx (2017) recusan cualquier organización burócrata que se forma en el Estado capitalista, al considerarla un instrumento de las élites burguesas para la explotación del proletariado en el contexto de la lucha de clases. Polanyi, al poner su énfasis en las instituciones, ha cuestionado a las burocracias desvelando su papel en los procesos de creación de mercancías ficticias, si bien con una radicalidad que no llega a la de los marxistas.

El estudio de los casos de las burocracias españolas en la transformación o mercantilización del conocimiento, como trabajo, y de la ciudad, como tierra, nos introduce a la comprensión de estos procesos y sus implicaciones desde la globalización en la financiarización. Su elección responde a su potencial explicativo, además de a nuestra propia experiencia personal y profesional en el sistema universitario público y en el de la ciudad-agro.

En primer lugar, analizamos las transformaciones introducidas por las burocracias académicas en el sistema universitario español a partir de las reformas de las últimas décadas, articuladas a través de diferentes normas. Destacamos la Ley Orgánica de Universidades 6/2001 y el Real Decreto 1393/2007, con el objeto de implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), el llamado Plan Bolonia, para la creación de un sistema más atractivo y competitivo a escala mundial. Y con la crisis, el Real Decreto-ley 14/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes de racionalización del gasto público en el ámbito educativo —conocido como decreto Wert—, que vino a intensificar la desregulación de la universidad, con un resultado, abrir puertas al sector privado en un doble sentido, facilitar la creación y fortalecimiento de un sistema privado de universidades (Cambrón, 2015), y estrechar la dependencia del sistema público de universidades al sector privado de los grandes grupos editoriales globales.

En las universidades públicas, las reformas vienen a establecer en la planificación y evaluación de la actividad académica profesional e institucional la prevalencia de la función de investigación científica sobre la docente. Un determinante de ello es la facilidad con la que la globalización puede extender en ese ámbito la mercantilización de la producción de investigación universitaria, y es puesta al servicio del oligopolio del sector editorial privado. Como evidencia, el hecho de que tan sólo cinco editoriales controlan más de la mitad del mercado global: Reed-Elsevier (Países Bajos), SAGE (Estados Unidos), Springer (Alemania), Taylor & Francis (Reino Unido) y Wiley-Blackwell (Reino Unido), con beneficios netos de más del 35% (Phelps, 2022).

Los cientos de millones que anualmente ingresan estos grupos editoriales privados proceden fundamentalmente del sector público. Ingresan dinero de las suscripciones y acuerdos con universidades y centros públicos, pero también del personal académico, dispuesto a publicar sus artículos en las revistas de estos grupos como única opción de progreso profesional. Además de que el trabajo de evaluadores lo realizan generalmente otros académicos, en muchos casos de forma gratuita. La delegación o concesión pública a estos grupos editoriales privados del liderazgo a escala global para la capitalización excluyente de la creación científica, orquesta el traslado de los activos académicos generados públicamente a la rentabilización privada.

Para ello ha sido necesario, además de la consolidación de la disciplinariedad mediante la fragmentación en áreas de conocimiento, la desacreditación interna del sector editorial público, incluido el de las propias universidades. Y los Estados no solamente han asumido el coste de la investigación, reconociéndose como los principales financiadores y productores de la investigación de base, la que tiene mayor riesgo de no ser rentable, sino que han financiado la transferencia al sector privado de la innovación rentable, bajo la ideología de que de ese sector privado depende el crecimiento económico (Mazzucato, 2015). Otro ejemplo claro de como el Estado se convierte en el agente principal para socializar los riesgos empresariales y privatizar los beneficios.

Al valorar las causas, se evidencian mecanismos internos de poder que han erosionado las bases democráticas universitarias. Con la marginación de la educación, queda desatendida incluso la oferta de una formación adaptada a las competencias requeridas por los mercados laborales, principal interés de estudiantes y empresas,

incluso de gran parte del profesorado. La desvirtuación de la vocación profesional del profesorado universitario, fuertemente ligada al servicio público a una comunidad y un entorno en el que tiene sus raíces personales, puede explicarse inicialmente por una élite burocrática, que en condición de grupo de interés dominante cabildea políticamente para anteponer su interés económico particular al general, tanto social como el propio económico. Nos preguntamos ¿cómo las burocracias internas llevan a implantar esta orientación mercantil de la reforma, y convertir el conocimiento en mercancía ficticia?

Uno de los pilares fundamentales de estas reformas ha sido la creación y fortalecimiento de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), con la que se institucionalizan los escenarios ficticios de competencia académica creados en los oligopolios editoriales, de los que resultan valores y precios ficticios de la producción de investigación, claramente desconectados de sus valores sociales y ecológicos, e incluso de los elementales principios de mercado. La reforma instituye en las universidades un modelo de retribución al profesorado rentista basado en la reserva de reconocimiento que hace la ANECA de sexenios de investigación a quienes publican en esos grupos editoriales, valorando por consiguiente el continente y no el contenido. Quien no produce para ellas y paga el correspondiente precio, es excluido por el sistema público, no asciende profesionalmente y hasta la propia carga docente es empleada como moneda de premio o castigo. Con este diabólico mecanismo institucional se articula la cesión de la capacidad pública de capitalización académica a esos oligopolios editoriales, que rentabilizan la conversión del trabajo de investigación pública en mercancía ficticia.

Dado que el mismo profesorado universitario puede verse perjudicado tanto por el pauperismo de sus labores educativas, como por las de investigación no reconocidas, es sencillo deducir que únicamente una élite de la burocracia académica es la que impone sus intereses personales, uniendo el de maximización del beneficio al de poder para controlar el proceso de toma de decisión público. Y lo hace conforme a una argumentación siniestra de la ideología neoliberal, al operar con la mano visible del Estado, utilizando la globalización académica como escenario para la conversión automática de los *vicios privados en virtudes públicas*. Lo cual desdice las tesis pioneras de Max Weber sobre el control de la burocracia mediante su organización jerárquica, y más bien ratifica las marxistas.

La anteposición de la racionalidad del egoísmo individual y la búsqueda del beneficio privado sobre los intereses colectivos contraviene la misión o misiones esenciales de la universidad, que con gran clarividencia han expuesto autores como Ortega y Gasset (1930) o Fernández-Buey (2009). Para Ortega y Gasset (1930) la universidad debe formar esencialmente hombres cultos, necesitando de una revolución impulsada por un elemento humano colectivo, "para lo que debemos dejar de ser masa y sobreponernos a la masa". Al reconocer que el papel de la ciencia en la sociedad va más allá de su institucionalización universitaria, por su condición de sublime y exquisita, se nos muestra como dos realidades distintas e inseparables a un tiempo.

Con la globalización del sistema universitario se ha materializado el sacrificio de la educación cultural, para reducirse, en el mejor de los casos, a un adiestramiento al servicio de los mercados laborales, en su habitual práctica de generar excedentes que abaraten el coste de la mano de obra cualificada para el sector privado y socializar los costes de una formación que poco tiene de sublime o exquisita, cuando queda supeditada a una función mercantil. Además, los Estados también han contribuido de diferentes formas, incluida su oferta laboral, a la sobrevaloración de la titulación universitaria como garante de progresión económica y social, convirtiendo la educación universitaria en un mecanismo de desarraigo per se.

Una vez abiertas desde dentro las puertas de acceso a las fuerzas capitalistas para el control de las políticas públicas nacionales, el proceso de cerrarlas y revertirlas a un orden coherente con el interés colectivo encuentra ingentes complicaciones. Así lo demuestra la introducción reciente de contra reformas plausibles en el sistema universitario español, como la Ley Orgánica 2/2023, en la que se reconoce el conocimiento científico como un bien común, y consiguientemente las Administraciones Públicas y las universidades deben promover la Ciencia Abierta, garante de los objetivos de libre circulación de los conocimientos científicos y las tecnologías, contemplada en la política europea de investigación y desarrollo tecnológico. Lo que, por otro lado, desde hace 25 años viene reclamando el modelo SciELO de publicación de acceso abierto. Pero al seguir centralizando toda la política pública universitaria en la ANECA, como mecanismo conversor de las producciones académicas en una mercancía ficticia

que sustenta el espurio mercado de los oligopolios académicos globales, no pueden esperarse cambios reales al nivel requerido en el sistema público para revertir el control global mercantil a los Estados y el interés social, recuperando la democracia.

Previsiblemente, no solamente no asistiremos con esta última reforma a una reducción de las transferencias públicas a esos grupos editoriales privados, sino que por el contrario se están aumentando a través de los conciertos de las universidades individualmente con ellas para financiar el Acceso Abierto. Pese a que estos comportamientos académicos tampoco son específicos de nuestro tiempo, ya hace cerca de 250 años, las ideas radical-democráticas que comenzaron a florecer en Europa perturbaron grandemente a los *hombres de calidad superior* (Chomsky, 1999), en las actuales sociedades de mercado están teniendo una diversidad e intensidad en sus consecuencias completamente nuevas. La llamada revolución cibernética de las últimas décadas, articulada como fuerza impulsora de la racionalidad globalizadora, está creando un nuevo individualismo, especialmente relevante en el contexto académico, generando la dependencia de valor de cada docente a un hardware y un software que lo reduce a un algoritmo cuyo perfil último es financiero. Una muestra de ello son Journal Citation Reports, Scopus, el identificador bibliográfico DOI, y otras plataformas que compiten para ser el *Spotify* de la ciencia, producidas desde la élite del sector editorial global, y que se imponen globalmente como forma digital de certificación de la producción académica. Bien entendido que la crítica no es al medio, sino a las élites burocráticas nacionales que lo imponen, sirviendo al fin de control y financiarización privados con el que han sido diseñados.

Y si en este entorno académico de los países occidentales, en los que se produce la creación de conocimiento de alto nivel y al que se atribuye una intelectualidad superior, la ficción de la mercantilización de la investigación en ese mercado global ha sido la estrategia para implantar nacionalmente con tanta facilidad estas reformas neoliberales, desacreditando toda manifestación cultural que entrañe una llamada o incentivo al *contramovimiento* social, puede entenderse sean los propios Estados y sus burocracias nacionales las que abran la puerta a la institucionalización de la globalización para cualquier otro ámbito o sector en el que el trabajo es el factor predominante..

Como segundo caso, consideramos las manifestaciones que la globalización tiene en el contexto local de la ciudad global, resultante de las migraciones masivas que se producen tanto en los contextos internacionales - con un marcado flujo sur norte-, como en las internas nacionales. La globalización del capitalismo paradójicamente se focaliza en la ciudad global, definida por Sassen (1995) como: "una plataforma económica y regulatoria que contiene todas las capacidades y recursos para manejar las operaciones globales lejanas de las empresas y los mercados".

Estas ciudades, que físicamente representan un espacio ínfimo, se erigen como los centros de dinamización y capitalización de todos los recursos y factores productivos planetarios. Con unos efectos distributivos que acentúan las grandes desigualdades sociales, y unos metabolismos que superan la capacidad de carga o límites de los sistemas ecológicos a esa escala planetaria, ocasionando en ellos desequilibrios a niveles jamás conocidos. Hall (1996) reconoce una vuelta al desorden en que empezaron las ciudades, convertidas en "torres de marfil, laberintos oscuros, Atlántidas de hormigón e infociudades a la vez que guetos". El sociólogo Lefebvre (1970) contempló el fenómeno del crecimiento urbano indefinido desde comienzos de los años 60 y sus consecuencias, reivindicando el derecho a la producción social del espacio.

Para el caso español, Naredo (2006) describe lo que denomina *aquelarre inmobiliario*, causante de la bulimia económica y el desastre ambiental. Y advierte sobre la imposibilidad de globalizar el desarrollo, dadas las singularidades nacionales en sus relaciones de intercambio, y también las diferencias de comportamiento físico de las economías. Lo que se muestra como un consenso por la globalización, en realidad es un conflicto por enfrentar posiciones de poder de unas élites económicas con respecto a otras, de la que depende su capacidad para influir en las reglas del juego económico- financiero que marcan la suerte de cada economía en la rivalidad por el crecimiento.

Los procesos que alimentan la ciudad global tienen como base inequívoca la transformación de la tierra en mercancía. Pueden observarse claras analogías entre las actuales políticas transformadoras de la tierra y las

descritas por Polanyi (1944) con la de *enclosures* o división y cerramientos de campos comunales que propició las migraciones rurales en la Inglaterra del siglo XVI. Y se proyecta también simultáneamente en el doble escenario estratégico de la mercantilización del suelo urbano y el rural o el natural.

Por un lado, en la tierra sobre la que se produce la ciudad, los actores capitalistas crean un escenario a la medida de su lógica de acumulación. Un hábitat financiero artificialmente producido en el que todo está dispuesto para las ganancias, delegando en los agentes del mercado el poder para imponer las reglas ortodoxas que sustentan el sistema. Una delegación de los gobiernos basada en la falacia de reconocer a los especuladores inmobiliarios la capacidad de crear riqueza con la tierra, cuando en realidad son las recalificaciones públicas de suelo, y después las inversiones públicas en infraestructuras y dotación de servicios, las que otorgan su aumento de valor. Sin olvidar que ese suelo urbanizado implica destruir la fertilidad natural de los mismos.

Los actores públicos que a escala nacional, regional o local tienen reconocidas las competencias en urbanismo y ordenación del territorio, se convierten en actores necesarios para el traslado del control y el valor inmobiliario generado públicamente al mercado, y por ello son responsables de sus consecuencias, como las de institucionalizar la exclusión al acceso a la vivienda, y fortalecer la división de clases sociales. Las imperfecciones de los mercados inmobiliarios han dejado en evidencia el signo liberal de las políticas públicas que han materializado la ciudad global. Es decir, los *vicios* de una burocracia autorizada y dispuesta a contravenir la amplia normativa global y nacional que reconoce la vivienda como un derecho humano. La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, la Carta Social Europea revisada en 1996, o la Constitución Española, entre otras, contienen fines virtuosos que se ven distorsionados por un contexto de mercantilización creado públicamente en múltiples formas, esencialmente corruptas.

La ciudad global es efecto de la mercantilización de la tierra, pero necesariamente implica también la del trabajo y el dinero. De un lado, la demanda de vivienda ha sido inducida por la sumisión de las personas a su condición de trabajadores, siendo esa condición mercantil y no las de arraigo cultural la que determine su lugar de vida. En este sentido, Polanyi (1944) pone en cuestión las teorías de Mises, para el que si los trabajadores reducen sus demandas y cambian de lugar y de profesión de acuerdo con las necesidades del mercado de trabajo, al final encontrarán trabajo. De otro lado, la reordenación territorial que implica la ciudad global requiere del impulso público de la financiarización. La desregulación de los mercados financieros advierte la disposición de los Estados a favorecer el juego especulativo promoviendo una demanda crediticia pública y privada, que los tensiona hasta niveles insostenibles. Como se mostró en los años 2007 y 2008, lo que empezó como una crisis inmobiliaria, terminó siendo una enorme crisis financiera, de cuyo pago se han desentendido los mercados, trasladándola a los Estados, y en última instancia a los ciudadanos. Un fenómeno que se reaviva con la creciente participación de los fondos de inversión en el mercado inmobiliario, facilitada entre otros factores por un sistema fiscal que en España grava al usuario personal de la vivienda con hasta un 30 por 100, y libera la carga fiscal de aquellos actores empresariales impersonales, pese a no tener reconocido el derecho a la vivienda.

Un segundo efecto, la otra cara de la misma moneda, es el vaciamiento de contenido cultural de los hábitat naturales y sociales que representan *las moradas*, con el objetivo final de eliminar la resistencia que representa la simple existencia de otras formas de vida que siguen reglas ajenas o alternativas a los mercados. Al conseguir el desarraigo que advertía Polanyi, los moradores al abandonar o perder el sentido de las moradas, dejan el campo libre al extractivismo, la alteración de paisajes culturales, las actividades agrícolas intensivas, la agroindustria o el turismo de masas entre otras.

La desregulación de la tierra en el medio rural se produce fundamentalmente a través de la cesión de las políticas agrícolas regionales y nacionales a instituciones globales. Existen evidencias de que la Unión Europea al imponer la Política Agrícola Común (PAC), fuertemente marcada por la Organización Mundial del Comercio (OMC), está vaciando de significado la actividad agraria orientada a la alimentación humana, mediante transferencias al productivismo y la industrialización basada en insumos y maquinaria comercializados en mercados globales, al tiempo que ha creado fuertes restricciones a las explotaciones familiares pequeñas o medianas orientadas a los mercados locales.

Como resultado de la pérdida de rentabilidad y empleo agrario públicamente inducida, el deterioro biofísico, y la desigualdad en la provisión de servicios esenciales como la educación o la sanidad rural, las políticas públicas han sido determinantes en las fuertes migraciones rurales que siguen sucediéndose (González de Molina, et al., 2019). Otro factor de desregulación que no ha sido suficientemente considerado es de nuevo el de las políticas tributarias nacionales. Además de cargar sobre el trabajo agrícola y eximir a las actividades intensivas en capital como las extractivas, las productoras de energía o las agrícolas intensivas, han desarmado tributariamente al nivel local o regional para exigir compensaciones a los beneficiados mercantiles con el empobrecimiento de las relaciones sociales tradicionales y la destrucción ecológica. En definitiva, nos encontramos de nuevo con la implicación directa de las burocracias nacionales para facilitar una desregulación que niega a estas comunidades rurales no solo su derecho a la tierra como bien comunal, sino a participar en el beneficio de su mercantilización.

La estrategia capitalista para el crecimiento del poder corporativo global en la toma de decisiones públicas requiere por tanto la centralización de la toma de decisiones en élites burocráticas subordinadas a los intereses de las élites financieras globales, cuyos ideales liberales se diluyen en la demanda de un intervencionismo público, cuyo modus operandi sigue respondiendo a las burdas prácticas de mercantilización de bienes sociales que señalaba Polanyi (1944), reproduciendo modelos de gobiernos implicados en vicios y corrupciones que nada tienen de virtuosos, sino que advierte como la expansión del capitalismo global comporta la ruptura no solamente de las más elementales bases democráticas, sino de todo el tejido socioecológico que confiere identidad a un territorio.

## **CONTRAMOVIMIENTOS POSIBLES EN EL CONTEXTO DE UNA ECONOMÍA GLOBAL**

El panorama dibujado actualiza hasta dónde puede llegar nuestra *obsoleta mentalidad de mercado*, y constata como con la extensión de la globalización y la desregulación de los mercados, el pensamiento mercantil y la deriva de las burocracias han ido incluso más allá del propio reconocimiento que hiciera Polanyi (1944). El calado neoliberal advierte de su enorme capacidad para frustrar y poner bajo su orden tanto a los Estados nacionales, en los que Polanyi confiaba, como también a las múltiples reacciones y resistencias que desde la sociedad civil puedan producirse frente al sistema, de modo que parezca difícil imaginar esos *contramovimientos* destacados por Polanyi (1947) para que la ciudadanía ponga el poder del mercado en declive, y la masa trabajadora subsista mejor sin burocracia .

Quizás pueda ser discutible la afirmación de Polanyi (1947) de que el hombre no busca tanto posesiones materiales como "buena voluntad social, estatus y bienes sociales", pero la resistencia a ser considerados exclusivamente *homo economicus* es un principio elemental para reconocer en nuestro entorno cotidiano otros valores que muestran otras posibilidades de relación humana y bienestar, como las basadas en la amistad, o la contemplación de nuestro entorno natural. En consecuencia, debemos entender que la globalización ni es un fenómeno deseable ni inevitable, lo que es inevitable es que se generen corrientes críticas.

Frente a la racionalidad clasista de la economía capitalista y el despliegue de las élites para controlar las instituciones, la más elemental observación de los procesos naturales permite intuir que las *aguas tarde o temprano vuelven a su cauce* y el inmenso *poder del grano de arena* para originar cambios ciclópeos. En ese sentido, observamos como las múltiples iniciativas de resistencia y sus resultados constituyen, a modo de cauces y granos de arena, bases germinales para articular revoluciones presentes y futuras, orientadas a la salvaguardia o recuperación de las moradas amenazadas o perdidas. Una articulación que requiere tanto del pensamiento como de la acción de comunidades de arraigo, cuya existencia muestra la diversidad de formas de resistencia que se encuentran al alcance de la sociedad.

En el primer nivel, el conocimiento dogmático del sistema está siendo enfrentado o contestado a través de corrientes críticas con una propuesta de cambio radical, no reformista, con otros valores encastrados en el posibilismo biofísico. Desde el plano ético y moral, una amplia literatura crea argumentos de peso para poner en cuestión los valores economicistas en los que se sustenta el sistema, promoviendo los sociales y ecológicos alternativos, con los que enfrentar que a la transformación mercantil siga el gran desastre ecosocial. La viabilidad de estas corrientes deriva de su comprensión ecológica, y por ello de la necesidad de conducir la economía al decrecimiento, pues como sintetiza Riechmann (2017) "los crecimientos exponenciales incrementan

exponencialmente la gravedad de los problemas". Lo cual debiera interpretarse como una evidencia científica de máxima verosimilitud, ajena a juicios de valor, para reconocer los límites y las regulaciones que deben ser establecidas para restringir la materialización de la globalización como estrategia de crecimiento y extractivismo.

La noción de globalización plantea otro de esos espacios de debate, conflicto y competencia, cuya circunscripción al contexto normativo a nuestro juicio retrae las alternativas de transformación radicales, pues ni en el campo político, ni en el económico, ni en el académico, disponemos de los medios que permitan enfrentarnos al discurso hegemónico en igualdad de condiciones. En este terreno valorativo, lo más fácil es sucumbir a la academia ortodoxa, pues la simple alimentación del debate supone fortalecer una distorsionada visión de lo social y natural. Es decir, alejarse de su sustancia, para construirse subjetivamente desde ese proceso de normalización e institucionalización, lo que a juicio de Santamarina (2006) es empleado como estrategia académica por instancias tecnocientíficas y de gobierno político económico.

Las corrientes críticas únicamente podrán ganar en legitimidad a partir de exigir la delimitación científica de la economía dentro del campo positivo y sustantivo de la ciencia explicativa, en el que se muestra la verdadera naturaleza ecocida del sistema capitalista. La contraposición de modelos que sintetiza Polanyi (1944) en la expresión *moradas versus mejoras*, lejos de plantear un debate, constata el mal rumbo que está tomando la sociedad conducida por el mercado. Documentar esas derivas a partir del estudio de los procesos naturales permite desarrollar una crítica constructiva, coherente con los ritmos vitales a los que conducir los cambios efectivos para frenar la hiperactividad global.

El desarrollo en el marco de la economía ecológica positiva de metodologías interdisciplinarias muestra algunas de las posibilidades más destacadas de estas investigaciones. Subrayamos, entre otras, el estudio de los metabolismos económicos, basado en el análisis de flujos de materiales y energía originalmente aplicado por Fisher-Kowalski (1998). Los cuales abren caminos para demostrar la diferencia radical entre las nociones de eficiencia asignativa-financiera, basada en los mecanismos de precios del mercado, y la de eficiencia biofísica, que se centra en las dinámicas de materiales y energía según valores físicos y ecológicos en los procesos de desarrollo metabólicos (Foley, et al., 2005). Y aunque los datos que se puedan utilizar en muchos casos comprendan un orden internacional, las lecciones aprendidas tienen fundamentalmente utilidad para la aplicación de políticas nacionales o regionales.

En España, varios grupos de investigación están aplicando y mejorando estas metodologías (Toledo, 2013; Carpintero, 2005), realizando demostraciones tan relevantes como, por ejemplo, que la economía española registra un mal comportamiento, al necesitar grandes cantidades de materiales y energía para incrementar su desarrollo. Y para el caso de la producción agraria española, Soto Fernández et al.(2016) han mostrado como los extraordinarios aumentos de las últimas décadas se ha realizado no por la magia del mercado sino a costa de sobreexplotar los agroecosistemas y reducir el rendimiento agrario de las pequeñas y medianas explotaciones, hasta niveles de un abandono de la actividad sin precedentes, principal causa del despoblamiento rural.

Con la exigencia de estos referentes ecológicos, se da sentido, de un lado, a la denuncia de que la aparente precisión científica en que se sustenta el sistema capitalista, desplegada en un arsenal de modelos matemáticos y exactitud cuantitativa, no deja de ser una formalización enrevesada del burdo balance de costes y beneficios, determinados mediante el reduccionista cálculo mercantil. Y de otro, a la necesidad de avanzar en la transdisciplinariedad para que el conocimiento se proyecte en la resolución de problemas reales.

Las aportaciones antropológicas profundizan en la comprensión de que la imagen del mundo global es colonial, otorgando a los seres humanos una propiedad del planeta y una concepción exógena de la naturaleza, desde la que se legitiman para imponer la destructiva transformación. La globalización se contrapone a la esfera local imperante históricamente, privilegiando de ese modo la ontología global del desapego, la desvinculación y sobreexplotación productivista sobre la ontología local del arraigo, compromiso y la conservación ambiental, fundamentos del bioregionalismo. Polanyi (1945), también aportó fundamentos aplicados que han servido al desarrollo de teorías bioregionalistas actuales, mostrando la trascendencia de estas metodologías para deslegitimar el dominio del

orden global frente al local. Lo cual lleva a considerar el papel actual de los estudios antropológicos como parte de una transdisciplinariedad centrada en resolver problemas colectivos (Godelier, 2016).

Siendo necesarias las reconversiones ideológicas radicales en el plano intelectual, además, hay que saber cómo y quién debe llevarlas a la práctica en el actual escenario capitalista. En los países de la periferia, el tercer mundo olvidado, que sufren con especial intensidad la violencia de la globalización ejercida por los países centrales dominantes, es en los que se gestan cotidianamente las prácticas de resistencia más auténticas e innovadoras, basadas al mismo tiempo en sus culturas tradicionales y en la adaptación transformadora a las presiones colonizadoras. Mientras, en los países del centro, el crecimiento del desarraigo y la percepción de que el sistema es incapaz de atender los intereses de la gente, particularmente en hacer frente a la desigualdad y la vulnerabilidad social, principalmente de las mujeres (Alonso y Ruiz, 2023), se convierten en motivaciones que abren muchas posibilidades alternativas de acción colectiva.

Una muestra de estas posibilidades la ofrece el programa *La Constelación de los Comunes*, que documenta numerosas manifestaciones actuales de la cultura de los comunes en España, recogidas en diferentes materiales para la investigación a través del conocimiento de comunidades de prácticas autogestionadas (Álvarez-Blanco, coord., 2023). Este programa evidencia, de un lado, la diversidad de ámbitos, propósitos y formas de organización que presentan, respondiendo en muchos casos a su propia condición de colectivos informales, en el sentido de que no siguen patrones regulares, más allá de plantear marcos de relación económica alternativos, ajenos o disconformes con el sistema de mercado. De otro lado, pone de manifiesto la conformación y acción de estos colectivos, que discurre en esferas cotidianas y fundamentales como los cuidados o la alimentación. Su acción local inspira modelos para abrir la exploración de caminos que implican al ecologismo, el feminismo o la socialdemocracia participativa, y formular propuestas de interconexión entre todas estas esferas, como forma de enfrentar la ficción o alucinación de la visión global.

Los *contramovimientos* que, a nuestro juicio, mejor representan soluciones para transformar el sistema son los que llevan a considerarnos parte de un sistema ecológico más amplio, cuya condición de bien común debe determinar el conflicto con la supervivencia que plantea la escasez. Los procesos naturales han sido referentes para la alimentación humana en la agricultura tradicional y pese a las presiones de las políticas para ser desplazados por la agroindustria, más interesada en su propio beneficio que en garantizar la alimentación, o precisamente por ellas, están surgiendo infinidad de prácticas biorregionales alternativas. A modo de ejemplos, están desarrollándose las prácticas de agricultura regenerativa, en la que se practican formas de cultivo compatible con el mantenimiento de las cubiertas vegetales naturales; o el manejo holístico de las ganaderías, basado en el continuo movimiento de las manadas imitando los desplazamientos que realizan los herbívoros salvajes. Y en las ciudades, surgen grupos de consumo que promueven circuitos cortos, buscando recuperar el contacto directo con los productores de alimentos

El sentido de promover la visibilidad de cada una de estas experiencias comunales es el de mostrar que no son estrellas aisladas, sino parte de una constelación que ofrece soluciones reales, capaces de crear, con fundamentos antropológicos, una nueva cultura del activismo comunal en múltiples planos. Esa cultura se forja en llevar a la práctica las teorías del decrecimiento, conformando comunidades dispuestas a cambiar su comportamiento de productores y consumidores hacia el de ecociudadanos, que permita materializar las posibilidades de extender las prácticas biodinámicas, y avanzar en la democratización comunal como principio para extenderlo a los Estados, implicando a las burocracias en el servicio de la sociedad.

## **CONCLUSIONES.**

La comprensión integral de la globalización, a través de sus mecanismos, actores y efectos, se ve dificultada por la visión dogmática neoliberal. Entre toda la amplia literatura que arroja luz a cerca de este fenómeno consideramos las aportaciones realizadas por Polanyi (1944), advirtiendo procesos y consecuencias de la expansión de los mercados desregulados. A lo largo de los ochenta años transcurridos desde la publicación de La Gran Transformación son manifiestos los cambios en muchos órdenes, tecnológicos, geopolíticos, urbanos, académicos..., pero sus aportaciones siguen siendo validas actualmente en la medida que el marco institucional

creado por el capitalismo mantiene su hegemonía en la ficción de sacar o poner bajo su orden económico las esferas sociales y ecológicas.

En la caracterización que Polanyi (1944) hiciera de la globalización, muestra su condición de estrategia para articular el desarraigo de las comunidades territoriales, los grupos de interés social como los trabajadores o las organizaciones comunitarias. La forma de hacerlo sigue el proceso que Polanyi (1944) describe de reducción de bienes comunales sociales y naturales al de mercancías ficticias. También muestra que la institucionalización de la globalización bajo ese ideario neoliberal no opera ni se expande de forma autónoma y descontrolada, sino que ha necesitado ser planificada por unas élites, que operan a diferentes escalas.

Identificamos a los Estados nacionales como agentes necesarios en la extensión de la globalización, denunciando la corrupción burocrática por exposición al sistema,mmm. Como ejemplo de la intervención pública para la conversión del trabajo en mercancía, esbozamos los mecanismos de producción académica en un ordenamiento globalizador, que a través de agencias públicas como la ANECA, concede al mercado privado la capitalización de las publicaciones realizadas por investigadores financiados por el sector público. Se muestra con ello la necesidad de cuestionar las dogmáticas políticas de investigación convencionales, basadas en criterios asignativos o de precios de un mercado ficticio. Y al tiempo de reivindicar un modelo universitario basado en la educación en valores ecosociales, impulsores del arraigo cultural y la democratización social.

De otra parte, el estudio de las ciudades globales ha permitido esbozar el papel de las burocracias en la conversión del bien común tierra en mercancía. Observamos como la ciudad global no se circunscribe a la desregulación de los mercados urbanos, sino que alcanza una dimensión global al implicar al bien tierra en su integridad. Los espacios rurales y naturales han pasado a ser recursos dependientes de esas ciudades como áreas clave. El alcance global de la mercantilización de la tierra ha requerido una extraordinaria mercantilización del trabajo y del dinero.

Las metamorfosis globalizadoras del sistema han ido a extremos de financiarización y ritmos de sacrificios ecosociales que van más allá de las peores predicciones que Polanyi avanzaba. El problema no es que la rentabilidad de los productos financieros triplica en la actualidad la de los productos de la economía real, sino que lo hace a costa de estos, a lo cual los Estados han contribuido trayendo tributariamente las rentas principalmente del trabajo y financiando con gasto público todo ese mercado financiero.

Pese a que el orden capitalista ostente todo ese poder material para hacer hegemónica una racionalidad económica alejada de valores sociales y ecológicos, Polanyi (1944) subrayaba la imposibilidad de erradicar la condición esencialmente natural y social del ser humano, mostrando su confianza en la fuerza o interés de las personas por organizarse y dinamizar contramovimientos sociales.

Las comunidades de pensamiento y de acción práctica deberán complementarse para configurar una resistencia social radicalmente transformadora. Además de una comunidad científica honesta y dispuesta a la aplicación de metodologías biofísicas, que muestren con rigor la naturaleza holística de los hechos económicos, destacamos el papel de colectivos o comunidades autogestionadas que conforman *la constelación de los comunes*, evidenciando la capacidad de los movimientos comunales para poner el sistema en cuestión y promover el tránsito de sistemas (Álvarez- Blanco, 2023).

Acciones locales, aparentemente pequeñas e insignificantes, cuando se repiten o se unen a otras en el tiempo, pueden ser capaces de debilitar sistemas económicos tan aparentemente sólidos como el neoliberal. Frente al determinismo de la economía global, el propósito de resistencia y supervivencia como comunidad y como especie evidencia del posibilismo que lo local transmite. El hecho de que en la actualidad aún pervivan múltiples formas de relación humana alternativas, son exponentes de que no es que haya vida más allá del mercado, sino de que solamente más allá del mercado hay vida.

## REFERENCIAS

Alonso, Nuria y Ruiz, Mercedes (2023). Introducción al semi-monográfico "Brecha salarial de género". *Revista Economía Crítica*, 35, 38-42. <https://www.revistaeconomicacritica.org/index.php/rec/article/view/689/591>

- Álvarez-Blanco, Palmar (coord.) (2023). *Oikonomía y acción ciudadana. Transitando sistemas con la constelación de los comunes (2020-2023)*. Santander: La Vorágine.
- Brand, Ulrich (2023). *Crisis del modelo de vida imperial y transiciones ecosociales*. Madrid: FUHEM ecosocial y los libros de la Catarata.
- Cambrón, Ascensión (2015). Una reflexión sobre la universidad. A propósito de Ortega y Sacristán. *AFDUC Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 19, 471-482.
- Carpintero, Oscar (2005). *El metabolismo de la economía española: recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*. Lanzarote: Fundación César Manrique.
- Chomsky, Noam (1999). *Profit over people: neoliberalism and global order*. New York; Toronto, ON, Canada; London: Seven Stories Press.
- European Commission, Directorate-General for Employment, Social Affairs and Inclusion (2023). *The future of social protection and of the welfare state in the EU*, Publications Office of the European Union. <https://data.europa.eu/doi/10.2767/35425>
- Eurostat. (2017). *Final report of the expert group on quality of life indicators*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Fernández-Buey, Francisco (2009). *Por una universidad democrática*. Barcelona: El viejo topo.
- Fisher-Kowalski, Marina (1998). Society's metabolism: the intellectual history of materials flow analysis, part I, 1860-1970. *Journal of Industrial Ecology*, 2, 61-78. <https://doi.org/10.1162/jiec.1998.2.1.61>
- FMI (1997). *World Economic Outlook*. Washington, D.C. : FMI.
- Foley, Jonathan A.; DeFries, Ruth; Asner, Gregory P.; Barford, Carol; Bonan, Gordon; Carpenter, Stephen R.; Chapin, F. Stuart; Coe, Michael T.; Daily, Gretchen C.; Gibbs, Holly K.; Helkowski, Joseph H.; Holloway, Tracey; Howard, Erica A.; Kucharik, Christopher J.; Monfreda, Chad; Patz, Jonathan A.; Prentice, I. Colin; Ramankutty, Navin; y Snyder, Peter K. (2005). Global Consequences of Land Use. *Science*, 309 (5734), 570-574. <https://doi.org/10.1126/science.1111772>
- Godelier, Maurice (2016). En el mundo de hoy, la antropología es más importante que nunca. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 59-77 <https://doi.org/10.11156/aibr.110104>
- González de Molina, Manuel; Soto, David; Guzmán, Gloria; Infante, Juan; Aguilera, Eduardo; Vila, Jaime; García, Roberto (2019). *Historia de la Agricultura española desde una perspectiva biofísica, 1900-2010*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Hall, Peter (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Serbal.
- Lapa, Javier (2017). Un análisis teórico sobre el proceso de financiarización económica *Revista GEON*, 4 (2), 125-145. <https://doi.org/10.22579/23463910.30>
- Lefebvre, Henri (1970). *La révolution urbaine*. Paris : Gallimard.
- Mazzucato, Mariana (2015). *The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths*. London: Anthem Press.
- McMichael, Philip (1997). Rethinking Globalization: The Agrarian Question Revisited. *Review of International Political Economy*, 4(4), 630-662. <http://www.jstor.org/stable/4177246>
- Marx, Karl (2017). *El capital*, libro I. Madrid: Siglo XXI.
- Naredo, José M. (2003). *La economía en evolución*. Madrid: Siglo XXI.
- Naredo, Jose M. (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.

Niskanen, William. A. (1971). *Bureaucracy and Representative Government*. Chicago: Aldine –Atherton.

Ortega y Gasset, José (1930). Misión de la Universidad. En: *Obras Completas, IV* (pp. 313–353), Madrid: Revista de Occidente.

Phelps, Richard (2022). *Challenging the Academic Publisher Oligopoly*. Raleigh :The James G. Martin Center for Academic Renewal. <https://www.mindingthecampus.org/2022/11/18/challenging-the-academic-publisher-oligopoly/>

Polanyi, Karl (1944). *The Great Transformation: economic and political origins of our time*. New York : Rinehart.

Polanyi, Karl (1945). Universal capitalism or regional planning ? *The London Quarterly of World Affairs, 10(3)*, 86-91

Polanyi, Karl (1947). Our Obsolete Market Mentality. *Commentary, 3*, 109-117.

Polanyi-Levitt, Kari (2013). *From the great transformation to the great financialization*. London: Zed Books Ltd.

Polanyi-Levitt, Kari (2014). Los conceptos más importantes en el trabajo de Karl Polanyi y su relevancia contemporánea. *Economía y Desarrollo, 151 (1)*. 198-211

Ramos, Jesús A. (2015). El proyecto BEPS de la OCDE y el mito del fin de la planificación fiscal internacional: un enfoque crítico a propósito de los Final Reports 2015. *Derecho & Sociedad, 45*, 375-396. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechosociedad/article/view/15255>

Riechmann, Jorge (2017). Ecosocialismo descalzo en el siglo de la gran prueba. *Viento sur, 150*, 49-58

Santamarina, Beatriz (2006). *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Sassen, Saskia (1995). La ciudad global, una introducción al concepto y su historia. *Brown Journal of World Affairs, 11(2)*, 27-43. [https://mauricioravanel.files.wordpress.com/2016/03/la\\_ciudad\\_global\\_saskia\\_sassen.pdf](https://mauricioravanel.files.wordpress.com/2016/03/la_ciudad_global_saskia_sassen.pdf)

Soto Fernández, David; Infante-Amate, Juan; Guzmán Casado, Gloria I.; Cid, Antonio; Aguilera Fernández, Eduardo; García Trujillo, Roberto y González de Molina, Manuel (2016). The social metabolism of biomass in Spain, 1900–2008: From food to feed-oriented changes in the agro-ecosystems. *Ecological Economics, 128*, 130-138. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2016.04.017>

Stiglitz, Joseph E. ; Sen, Amartya y Fitoussi, Jean-Paul (2009). Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. Paris : OFCE Centre de recherche en économie de Sciences Po. [www.stiglitz-sen-fitoussi.fr](http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr)

Toledo, Víctor M. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad, 34(136)*, 41-71. <https://doi.org/10.24901/rehs.v34i136.163>

## **SOBRE EL AUTOR Y LA AUTORA**

Joaquín Romano Velasco, Doctor en Economía por la Universidad de Valladolid. Profesor Titular de Universidad. Líneas de investigación actuales: Economía Ecológica, Evaluación de impacto ambiental. Desarrollo rural con un enfoque de antropología económica, y Economía del Paisaje. Autor de siete libros y unos cincuenta artículos publicados sobre estas materias. Coordinador del Centro de Interpretación de la Vida Rural en Castilla y León. Profesor visitante en la Universidad de Montreal (Canadá). Departamento de Geografía.

María de las Mercedes Molpeceres Abella, Doctora en Economía por la Universidad de Valladolid. Profesor Ayudante Doctor. Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Valladolid. Líneas de investigación actuales: Pobreza y Desigualdad/Medición del Bienestar/Fiscalidad y desarrollo económico.